

Ester

¹ Y aconteció en los días de Asuero, el rey Asuero que era gobernante de ciento veintisiete provincias del reino, desde la India hasta Etiopía.

² En aquellos días, cuando el rey Asuero estaba gobernando en Susa, donde estaba establecido su reino.

³ En el tercer año de su gobierno, dio una fiesta a todos sus capitanes y sus sirvientes; y los capitanes del ejército de Persia y Medo, los nobles y los gobernantes de las provincias de su reino, estaban presentes ante él;

⁴ Y durante mucho tiempo, incluso ciento ochenta días, les permitió ver todas las riquezas y la gloria de su reino y el gran poder y honor que eran suyos.

⁵ Y al final de ese tiempo, el rey ofreció una fiesta para todas las personas que estaban presentes en Susa, la ciudad del rey, pequeña y grande, durante siete días, en la plaza exterior del jardín de la casa del rey.

⁶ Había hermosos tapices de blanco y verde y azul, fijados con cordones de lino color púrpura y los pasaban por anillos de plata, y estaban sujetas a pilares de piedra pulida, los reclinadores eran de oro y plata sobre un losado rojo, blanco, amarillo y piedra negra.

⁷ Y les dieron de beber en vasos de oro, siendo diferentes todos los vasos, y vino del reino, dado gratuitamente por el rey.

⁸ Y la bebida estaba de acuerdo con la ley; nadie fue forzado, porque el rey había dado órdenes a todos los principales sirvientes de su casa para que hicieran lo que agradaba a todo hombre.

⁹ Y la reina Vasti dio una fiesta para las mujeres en la casa del rey Asuero.

¹⁰ En el séptimo día, cuando el corazón del rey se alegró con el vino, dio órdenes a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete siervos de confianza que servían delante del rey Asuero.

¹¹ Que la reina Vasti debía venir ante él, coronada con su corona, y que la gente y los capitanes la vieran, porque era muy hermosa.

¹² Pero cuando los eunucos le dieron la orden del rey, Vasti, la reina, dijo que no iba a venir. Entonces el rey estaba muy enojado, y su corazón ardía de ira.

¹³ Y el rey dijo a los sabios, que tenían conocimiento de los tiempos, porque era costumbre del rey consultar a todos los que eran expertos en ley y en la toma de decisiones.

¹⁴ Y solo después de él estaban Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los siete gobernantes de Persia y Media, que eran amigos del rey, y tenían los primeros lugares en el reino.

¹⁵ ¿Qué se debe hacer por ley a la reina Vasti, porque ella no ha hecho lo que el rey Asuero, por parte de sus siervos, le ordenó que hiciera?

¹⁶ Y ante el rey y los capitanes, Memucan dio su respuesta: Vasti, la reina, ha hecho mal, no solo al

rey, sino a todos los capitanes y a todos los pueblos en todas las divisiones del reino del rey Asuero.

¹⁷ Porque las noticias de lo que la reina ha hecho llegarán a los oídos de todas las mujeres y ya no les darán respeto a sus esposos cuando se les diga, el rey Asuero dio órdenes para que la reina Vasti viniera ante él y ella no vino.

¹⁸ Y las esposas de los capitanes de Persia y Media, al escuchar lo que la reina ha hecho, dirán lo mismo a todos los capitanes del rey. Entonces habrá mucha vergüenza e ira.

¹⁹ Si le agrada al rey, que salga una orden de él, y que se registre entre las leyes de los persas y los medos, para que nunca se cambie, que Vasti nunca más vuelva a venir ante el rey Asuero; y que el rey ceda su lugar a otra que es mejor que ella.

²⁰ Y cuando esta orden, dada por el rey, se haga pública en todo su reino, que es muy grande, todas las esposas honrarán a sus esposos, tanto grandes como pequeñas.

²¹ Y esta sugerencia pareció buena para el rey y los capitanes; y el rey hizo como decía Memucan;

²² Y envió cartas a todas las divisiones del reino, a cada división en la escritura comúnmente usada allí, y a cada pueblo en el idioma que era suyo, diciendo que cada hombre debía ser el gobernante en su casa, y que esta orden debía darse en el idioma de su pueblo.

2

¹ Después de estas cosas, cuando los sentimientos del rey estaban más tranquilos, el pensamiento de Vasti y lo que ella había hecho

y la orden que él había hecho contra ella volvieron a su mente.

² Entonces los siervos que le ministraban al rey le dijeron: Buscaremos algunas vírgenes jóvenes y hermosas para el rey.

³ De el rey autoridad a ciertos hombres en todas las divisiones de su reino, para reunir a todas las jóvenes vírgenes y enviarlas a Susa, la ciudad del rey, a la casa de las mujeres, bajo el cuidado de Hegai, el siervo del rey, el guardián de las mujeres, y que las cosas necesarias para limpiarlas le sean dadas;

⁴ Y la muchacha que agrada al rey sea reina en lugar de Vasti. Y el rey estaba satisfecho con esta sugerencia; y así lo hizo.

⁵ En Susa había un cierto judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, benjamita;

⁶ Quien fue sacado de Jerusalén entre los que habían sido hechos prisioneros con Jeconías, rey de Judá, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, se lo había llevado.

⁷ Y él había sido un padre para Hadasa, es decir, Ester, la hija del hermano de su padre; porque no tenía padre ni madre, y ella era muy hermosa; y cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la tomó por su hija.

⁸ Entonces, cuando se dio a conocer públicamente la orden del rey y se puso a varias jóvenes al cuidado de Hegai en la casa del rey en Susa, se llevó a Ester a la casa del rey y se la puso al cuidado de Hegai, guardián de las mujeres.

⁹ Y él estaba contento con la muchacha y era amable con ella; y él rápidamente le dio a ella lo que se necesitaba para limpiarla, y las cosas que eran suyas por derecho, y siete criadas que serían suyas en la casa del rey. Y él hizo que ella y sus criadas fueran trasladadas al mejor lugar de la casa de las mujeres.

¹⁰ Ester no había dicho de qué familia o gente venía, ya que Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera.

¹¹ Y todos los días, Mardoqueo se paseaba por la plaza de la casa de las mujeres para ver cómo estaba Ester y como la trataban.

¹² Ahora, cuando llegaba su turno, todas las chicas tenían que ir al rey Asuero, después de pasar por un período de doce meses, lo que la ley ordenaba para las mujeres porque este era el tiempo necesario para embellecerlas; purificación, es decir, seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes dulces y las cosas que se necesitan para embellecer a las mujeres.

¹³ Y así entró la muchacha al rey; todo lo que ella deseaba se le daba para que la llevara de la casa de las mujeres a la casa del rey.

¹⁴ Por la tarde ella iba al palacio, y al día siguiente regresó a la segunda casa de las mujeres, a la custodia de Saasgaz, uno de los sirvientes del rey que cuidaba a las concubinas del rey: solo si El rey se deleitó en ella y la llamaba por su nombre.

¹⁵ Llegó el momento de que Ester, la hija de Abihail, el hermano de su padre, a quien Mardoqueo había tomado como su hija, para ingresar al rey, no pidió nada fuera de lo sugerido por Hegai, el

sirviente y guardián del rey de las mujeres. Y a Ester la miraron con amabilidad todos los que la trataban.

¹⁶ Entonces Ester fue llevada al rey Asuero en su casa en el décimo mes, que es el mes Tebet, en el séptimo año de su gobierno.

¹⁷ Ester era más agradable y él rey la amo más que a todas las mujeres, y para sus ojos era más bella y más llena de gracia que todas las demás vírgenes. Así que él le puso la corona en la cabeza y puso a su reina en lugar de Vasti.

¹⁸ Entonces el rey dio una gran fiesta para todos sus capitanes y sus siervos, en honor a Ester; y dio órdenes a través de todas las provincias de su reino para un día de descanso en el trabajo, y dio riqueza de su tesoro.

¹⁹ Y cuando las vírgenes se juntaron en la segunda casa de las mujeres, Mardoqueo se sentó en la puerta de la casa del rey.

²⁰ Ester todavía no había dicho nada de su familia o de su gente, como Mardoqueo le había dado órdenes; porque Ester hizo lo que dijo Mardoqueo, como cuando vivía con él.

²¹ En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba sentado en la puerta del rey, dos de los eunucos del rey, Bigtan y Teres, los guardianes de la puerta, enojados, buscaban una oportunidad para atacar al Rey Asuero.

²² Y Mardoqueo, conociendo su propósito, envió un mensaje al respecto a la reina Ester; y Ester le dio la noticia al rey en nombre de Mardoqueo.

²³ Y cuando se examinó la cosa, se vio que era verdad, y los dos eunucos fueron colgados de una

horca. Todo fue anotado en los registros ante el rey.

3

¹ Después de estas cosas, por orden del rey, Aman, hijo de Hamedata,

Descendencia de Agag, lo promovió, le dio una posición de honor y un lugar más alto que todos los otros capitanes que estaban con él.

² Y todos los siervos del rey que estaban en la casa del rey bajaron a la tierra antes de Amán y le dieron honor, porque así el rey había dado órdenes. Pero Mardoqueo no bajó ante él ni le dio honor.

³ Entonces los siervos del rey que estaban en la casa del rey dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué vas contra la orden del rey?

⁴ Cuando le dijeron esto día tras día y él no prestó atención, dejaron que Hamán se enterara, para ver si se pasaba por alto el comportamiento de Mardoqueo, porque les había dicho que era judío.

⁵ Y cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba delante de él y le daba honor, Amán se llenó de ira.

⁶ Pero no fue suficiente para él atacar sólo a Mardoqueo; porque le habían dejado claro quién era el pueblo de Mardoqueo; así que Amán se propuso acabar con todos los judíos, incluso con el pueblo de Mardoqueo, a través de todo el reino de Asuero.

⁷ En el primer mes, el mes Nisán, en el duodécimo año del rey Asuero, día a día y mes a mes siguieron buscando un signo, echando él Pur, es decir la

suerte, ante Amán, hasta que la señal salió el día trece del duodécimo mes, el mes de Adar.

⁸ Y Amán dijo al rey Asuero: Hay una nación que vive aquí y allá en pequeños grupos entre la gente en todas las divisiones de tu reino; sus leyes son diferentes de las de cualquier otra nación, y no guardan las leyes del rey por esta razón, no es correcto que el rey los deje seguir viviendo en su reino.

⁹ Si es un placer del rey, que se ponga por escrito una declaración que ordene su destrucción y daré a los responsables del negocio del rey, diez mil talentos de plata para el tesoro del rey.

¹⁰ Y el rey tomó su anillo de su mano y se lo dio a Amán, el hijo de Hamedata, de Agag, el enemigo de los judíos.

¹¹ Y el rey dijo a Amán: El dinero es tuyo, y con él pueblo, para que hagas con ellos lo que te parezca correcto.

¹² A los trece días del primer mes, se envió a los escribas del rey, y pusieron por escrito las órdenes de Amán a todos los capitanes del rey y a los gobernantes de cada provincia de su reino y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia del reino en la escritura comúnmente utilizada allí, y para cada pueblo en el idioma que era suyo; Fue firmado en nombre del rey Asuero y sellado con el anillo del rey.

¹³ Y por medio de mensajeros enviaron cartas a todas las divisiones del reino ordenando la muerte y destrucción de todos los judíos, jóvenes y viejos, niños pequeños y mujeres, el mismo día,

incluso el día trece del doceavo mes, el mes Adar, y la toma de todos sus bienes por la fuerza.

¹⁴ Una copia de la escritura, que se haría pública en cada parte del reino, fue enviada a todos los pueblos, para que pudieran estar listos cuando llegara ese día.

¹⁵ Los corredores salieron rápidamente por orden del rey, y se hizo una declaración pública en Susa: y el rey y Amán tomaron vino juntos, pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

4

¹ Cuando Mardoqueo vio lo que estaba haciendo, se rasgó la ropa como señal de duelo con polvo en la cabeza y salió al centro de la ciudad, gritando con un grito fuerte y amargo.

² Y llegó incluso delante de la puerta del rey; porque nadie podría entrar por la puerta del rey vestido de cilicio.

³ Y en todas partes del reino, dondequiera que vinieran la palabra del rey y su orden, hubo una gran tristeza entre los judíos, que lloraban y gran lamentación y ayuno; y muchos de ellos cilicio y cenizas era la cama de ellos.

⁴ Entonces las mujeres de Ester y sus sirvientes vinieron y se lo dijeron. Entonces grande fue el dolor de la reina: y ella envió túnicas a Mardoqueo, para que le quitaran su vestimenta de cilicio; pero él no las aceptó.

⁵ Entonces Ester envió a buscar a Hatac, uno de los sirvientes del rey que le había dado para que la atendiera, y ella le dio órdenes de ir a Mardoqueo y ver qué sucedía y por qué estaba así.

⁶ Salió Hatac y ver a Mardoqueo en la plaza abierta de la ciudad, delante de la puerta del rey.

⁷ Mardoqueo le contó lo que había sucedido y la cantidad de dinero que Hamán había dicho que pondría en la tesorería del rey para la destrucción de los judíos.

⁸ Y le dio la copia de la orden que se había entregado en Susa para la destrucción de los judíos, a fin de que dejara que Ester la viera y le informará; y decirle que debía ir al rey, pidiendo su misericordia e interceder por su pueblo.

⁹ Y regresó Hatac y le contó a Ester lo que había dicho Mardoqueo.

¹⁰ Entonces Ester envió a Hatac a decirle a Mardoqueo:

¹¹ Es de conocimiento común entre todos los siervos del rey y la gente de todas las partes del reino, que si alguien, hombre o mujer, llega al rey en su habitación interior sin ser enviado, solo hay una ley para él, que ha de ser muerto; solo aquellos a quienes se extiende la vara de oro del rey pueden conservar sus vidas: pero no he sido llamada para ver al rey en estos treinta días.

¹² Y le dijeron estas palabras a Mardoqueo.

¹³ Entonces Mardoqueo envió esta respuesta a Ester: No tengas la idea de que tú, porque estás en la casa del rey, estarás a salvo del destino de todos los judíos.

¹⁴ Si en este momento no dices nada, entonces la ayuda y la salvación vendrán a los judíos de algún otro lugar, pero tu, y la familia de tu padre vendrá a la destrucción. Y quién sabe si para esta ocasión has venido al reino?

¹⁵ Entonces Ester los envió de regreso a Mardoqueo con esta respuesta:

¹⁶ Vayan, reúnan a todos los judíos que están presentes en Susa, y ayunen por mí, sin comer ni beber ni de noche ni de día durante tres días, y yo y mis doncellas haremos lo mismo; y así entraré al rey, que es contra la ley: y si la muerte es mi destino, que así sea.

¹⁷ Entonces Mardoqueo se fue e hizo todo lo que Ester había dicho.

5

¹ Al tercer día, Ester se puso la túnica real y ocupó su lugar en los atrios del interior del aposento del rey, frente a la casa real, y el rey estaba sentado en su trono en el aposento real, frente a la entrada de la casa.

² Y cuando el rey vio a la reina Ester esperando en el atrio interior, mirándola con amabilidad, le tendió la vara de oro en la mano. Entonces Ester se acercó y puso sus dedos en la parte superior de la barra.

³ Entonces el rey le preguntó: ¿Cuál es tu deseo, reina Ester, y cuál es tu petición? Te lo daré, hasta la mitad de mi reino.

⁴ Y respondiendo Ester, dijo: Si le parece bien al rey, que el rey y Amán vengan hoy a la fiesta que he preparado para él.

⁵ Entonces el rey dijo: Que venga Aman rápidamente, para que se haga lo que Ester ha dicho. Y vinieron el rey y Aman a la fiesta que Ester había preparado.

⁶ Y mientras bebían vino, el rey le dijo a Ester: ¿Cuál es tu petición? ¿Para que se te entregará y

cuál es tu petición? porque así se hará, hasta la mitad de mi reino.

⁷ Entonces Ester respondió: Mi deseo y mi petición es esta:

⁸ Si tengo la aprobación del rey, y si es un placer del rey darme mi deseo y hacer mi pedido, que el rey y Hamán asistan a la fiesta que les prepararé, y mañana lo haré como ha dicho el rey.

⁹ Ese día, Amán salió lleno de alegría y dichoso en su corazón; pero cuando vio a Mardoqueo en la puerta del rey, y no se levantó ni dio ninguna señal de temor ante él, Amán se llenó de ira contra Mardoqueo.

¹⁰ Pero controlándose a sí mismo, fue a su casa; y envió por sus amigos y Zeres, su esposa.

¹¹ Y les contó las glorias de su riqueza y el número de hijos que tuvo, y las formas en que había sido honrado por el rey, y cómo lo había puesto sobre los capitanes y criados del rey.

¹² Y dijo más Amán: Verdaderamente, la reina Ester no dejó entrar a nadie, sino a mí mismo, a la fiesta que ella había preparado para el rey; Y mañana volveré a ser su huésped con el rey.

¹³ Pero todo esto no es nada para mí mientras veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

¹⁴ Entonces su esposa Zeres y todos sus amigos le dijeron: manda construir una horca de madera, de cincuenta codos de altura, que esté listo para colgarlo, y en la mañana pida al rey que dé las órdenes para el ahorcamiento de Mardoqueo; Así podrás ir a la fiesta con el rey con un corazón

alegre. Y a Amán le agradó la sugerencia, e hizo preparar la horca.

6

¹ Esa noche el rey no pudo dormir nada; y envió por los libros de los registros; y mientras alguien los leía al rey,

² Resultó que estaba registrado en el libro cómo Mardoqueo había dado a conocer los planes de Bigtan y Teres, dos de los sirvientes del rey, guardianes de la puerta, por quienes había sido planeado un ataque contra el rey.

³ Y el rey dijo: ¿Qué honor y recompensa se le ha dado a Mardoqueo por esto? Entonces los criados que servían al rey dijeron: No se ha hecho nada por él.

⁴ Entonces el rey dijo: ¿Quién está en el atrio exterior? Ahora Amán había entrado en el atrio exterior para obtener la autoridad del rey para colgar a Mardoqueo en la horca que él había preparado para él.

⁵ Y los siervos del rey le dijeron: Mira, Amán está esperando en el atrio exterior. Y el rey dijo: Déjalo entrar.

⁶ Y entró Amán. Y el rey le dijo: ¿Qué se debe hacer al hombre a quien el rey se complace en honrar? Entonces el pensamiento vino a la mente de Amán: ¿A quién, más que a mí, le complacería al rey honrar?

⁷ Entonces respondiendo Amán al rey, dijo: Porque el hombre a quien el rey se deleita en honrar,

⁸ Que tomen las túnicas que generalmente se pone el rey, y el caballo sobre el cual va el rey, y la corona que tiene sobre su cabeza.

⁹ Que se entreguen las túnicas y el caballo a uno de los más nobles capitanes del rey, para que puedan ponerlos sobre el hombre al que el rey se complace en honrar, y dejarlo que ande a caballo por las plaza del pueblo, con hombres que gritan delante de él, así trate al hombre a quien el rey se deleita en honrar.

¹⁰ Entonces el rey dijo a Amán: Ve rápido, y toma la túnica y el caballo, como has dicho, y haz lo mismo con Mardoqueo, el judío, que está sentado en la puerta del rey; ve que hagan todo lo que has dicho.

¹¹ Entonces Amán tomó la túnica y el caballo, y vistiendo a Mardoqueo con la túnica, lo hizo ir a caballo por las calles de la ciudad, clamando delante de él, así se trata al hombre que el rey se deleita en honrar.

¹² Y Mardoqueo volvió a la puerta del rey. Pero Amán regresó rápidamente a su casa, triste y con la cabeza cubierta.

¹³ Y Amán le dio a su esposa Zeres y a todos sus amigos un relato de lo que había ocurrido. Entonces sus sabios y su esposa Zeres le dijeron: Si Mardoqueo, que está empezando a vencerte, es de la semilla de los judíos, no podrás hacer nada contra él, pero ciertamente caerás ante él.

¹⁴ Mientras aún estaban hablando, los siervos del rey vinieron a llevar a Aman a la fiesta que Ester había preparado.

7

¹ Entonces el rey y Amán vinieron a tomar vino con la reina Ester.

² Y el rey volvió a decirle a Ester el segundo día, mientras estaban bebiendo: ¿Cuál es tu deseo, reina Ester? porque te será dado; y cual es tu petición porque así se hará, hasta la mitad de mi reino.

³ Entonces respondiendo la reina Ester, dijo: Si tengo tu aprobación, oh rey, y si es un placer del rey, que me den mi vida en respuesta a mi oración, y mi gente a mi pedido:

⁴ Porque estamos entregados, yo y mi pueblo, a la destrucción y la muerte. Si nos hubieran tomado como sirvientes y sirvientas por un precio, no habría dicho nada, porque nuestro problema es poco en comparación con la pérdida del rey.

⁵ Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester: ¿Quién es él y dónde está el que tuvo este mal pensamiento en su corazón?

⁶ Y Ester dijo: Nuestro enemigo y atacante es este malvado Amán. Entonces Amán se llenó de temor ante el rey y la reina.

⁷ Y el rey en su ira se levantó de la fiesta y entró en el jardín. Y Amán se puso de pie para hacer una oración por su vida a la reina Ester, porque vio que el propósito del rey era malo contra él.

⁸ Luego el rey volvió del jardín a la habitación donde habían estado bebiendo; y Amán estaba tendido en el asiento donde estaba Ester. Entonces el rey dijo: ¿Está tomando a la reina por la fuerza delante de mis ojos en mi casa? Y

mientras las palabras estaban en los labios del rey, cubrieron el rostro de Amán.

⁹ Entonces Harbona, uno de los eunucos al servicio del rey, dijo: Mira, la horca de cincuenta codos de altura que Aman hizo para Mardoqueo, quien dijo una buena palabra a favor del rey, todavía está en su lugar en la casa de Hamán. Entonces el rey dijo: “Déjalo morir colgando de él.

¹⁰ Entonces Amán fue ejecutado al colgarlo de la columna que había hecho para Mardoqueo. Entonces la ira del rey se calmó.

8

¹ Ese día el rey dio la casa de Aman, el enemigo de los judíos, a la reina Ester. Y Mardoqueo se presentó ante el rey, porque Ester le había dejado claro qué era él para ella.

² Y el rey se quitó el anillo que había tomado de Amán y se lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

³ Luego Ester se presentó nuevamente ante el rey, cayendo a sus pies, y llorando le pidió, para que pusiera fin a los malvados propósitos de Amán y los planes que había hecho contra los judíos.

⁴ Entonces el rey extendió la vara de oro a Ester, y ella se levantó delante del rey.

⁵ Y ella dijo: Si es del agrado del rey y si tengo su aprobación y esto le parece bien al rey y le soy grata ante sus ojos, que se envíen cartas con órdenes contra las que Amán, el hijo de Hamedata de Agag, ha enviado para la destrucción de los judíos en todas las provincias del reino.

⁶ ¿Cómo es posible para mí ver el mal que es superar a mi nación? ¿Cómo puedo ver la destrucción de mi pueblo?

⁷ Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: Mira, le he dado a Ester la casa de Aman, y él murió por ahorcamiento, porque atacó a los judíos.

⁸ Ahora autorizo una carta sobre los judíos, escribiendo lo que le parezca bien, en el nombre del rey, y sellándola con el anillo del rey. Un decreto firmado con el nombre del rey y sellado con el anillo del rey no puede ser cambiada.

⁹ Luego, en ese momento, el día veintitrés del tercer mes, que es el mes de Sivan, se enviaron los escribas del rey; y todo lo ordenado por Mardoqueo se puso por escrito y se envió a los judíos, a los capitanes, a los gobernantes y a los jefes de todas las provincias del reino desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias, a todas las provincias, conforme a su escritura común, utilizado allí, y para todas las personas en su idioma, y para los judíos en su escritura y su idioma.

¹⁰ Las cartas se enviaron con el nombre de Rey Asuero y se sellaron con su anillo, y fueron llevadas por hombres a caballo, camellos, caballos de carrera rápida utilizados para el negocio del rey y mulas.

¹¹ En estas cartas, el rey dio autoridad a los judíos en cada pueblo para que se unieran y lucharán por sus vidas, y enviarán muerte y destrucción a niños o sus mujeres y apoderarse de cualquier

pueblo en cualquier parte del reino que los atacara, y que les quiten sus bienes por la fuerza.

¹² En un día en cada provincia del reino de Asuero, es decir, en el decimotercer día del duodécimo mes, el mes Adar.

¹³ Una copia del edicto, que se haría pública como una ley en cada provincia del reino, fue entregada a todos los pueblos, para que los judíos pudieran estar listos cuando ese día llegara para vengarse de sus enemigos.

¹⁴ Entonces los hombres salieron a los caballos de carrera rápida utilizados en los asuntos del rey, sin perder tiempo y forzados a seguir la orden del rey; y la orden fue dada en Susa, la ciudad del rey.

¹⁵ Salió Mardoqueo delante del rey, vestido con ropas de azul y blanco, y con una gran corona de oro y ropas de púrpura y el mejor lino; y toda la ciudad de Susa dio fuertes gritos de alegría.

¹⁶ Y los judíos tuvieron luz, alegría, gozo y honor.

¹⁷ Y en todas partes del reino y en cada pueblo, dondequiera que vinieran la carta del rey y su decreto, los judíos se alegraron con gran gozo y alegría, y tuvieron una fiesta y un buen día. Y gran parte de la gente de la tierra se convirtió en judíos, porque el temor de los judíos había llegado hasta ellos.

9

¹ Ahora, a los trece días del duodécimo mes, que es el mes de Adar, cuando llegó el momento de que se pusiera en práctica la orden del rey, el mismo día en que los que odiaban a los judíos esperaban

poder gobernar sobre ellos; aunque había ocurrido lo contrario, y los judíos gobernaron a sus enemigos;

² En ese día, los judíos se reunieron en sus pueblos a través de todas las provincias del reino de Asuero, con el propósito de atacar a todos los que intentaban el mal contra ellos; y todos tenían que ceder ante ellos, por el temor a ellos había venido sobre todos los pueblos.

³ Y todos los jefes, los capitanes, los gobernantes y los que hicieron los negocios del rey dieron apoyo a los judíos; porque el miedo a Mardoqueo había venido sobre ellos.

⁴ Porque Mardoqueo era poderoso en la casa del rey, y corrió la voz de su fama por todo el reino, porque el hombre Mardoqueo se hizo cada vez más poderoso.

⁵ Entonces los judíos vencieron a todos sus atacantes con la espada y con la muerte y la destrucción, e hicieron a sus enemigos todo lo que quisieron.

⁶ Y en Susa, los judíos mataron a quinientos hombres.

⁷ Mataron a Parsdata, Dalfon, Aspata,

⁸ Porata, Adalia, Aridata,

⁹ Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

¹⁰ Los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos; Pero no echaron mano a ninguno de sus bienes.

¹¹ Ese día se dio al rey el número de los que habían muerto en la ciudad de Susa.

¹² Y el rey dijo a la reina Ester: Los judíos han matado a quinientos hombres en Susa, así como a

los diez hijos de Amán: ¡qué más habrán hecho en el resto del reino! Ahora cuál es tu deseo? porque te será dado; ¿Qué otra petición tienes? y será hecho.

¹³ Entonces Ester dijo: Si es un placer del rey, que se dé autoridad a los judíos en Susa para que hagan mañana como se ha hecho hoy, y que se den órdenes para el ahorcamiento de los diez hijos de Amán.

¹⁴ Y el rey dijo que esto iba a hacerse, y la orden fue dada en Susa, y el ahorcamiento de los diez hijos de Amán fue efectuado.

¹⁵ Porque los judíos que estaban en Susa se reunieron de nuevo el día catorce del mes Adar y mataron a trescientos hombres en Susa. Pero no pusieron una mano sobre sus bienes.

¹⁶ Y los demás judíos de todas las provincias del reino se unieron, lucharon por sus vidas, obtuvieron la salvación de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de ellos; Pero no pusieron mano a sus bienes.

¹⁷ Esto hicieron el día trece del mes Adar; y el día catorce del mismo mes tomaron su descanso y lo convirtieron en un día de fiesta y alegría.

¹⁸ Pero los judíos en Susa se reunieron el trece y el catorce día del mes; y en el decimoquinto día tomaron su descanso, y lo hicieron un día de fiesta y alegría.

¹⁹ Entonces, los lugares de los judíos del país que viven en pueblos sin murallas, hacen del decimocuarto día del mes Adar un día de fiesta y alegría y un buen día, un día para enviar ofrendas uno a otro.

²⁰ Y Mardoqueo envió cartas a todos los judíos en todas las provincias del reino de Asuero, cercanas y lejanas.

²¹ Ordenándoles que guarden el decimocuarto día del mes Adar y el decimoquinto día del mismo mes, todos los años.

²² Como días en que los judíos descansaron de sus enemigos, y el mes que para ellos se convirtió de tristeza en alegría, y de llanto a gozo: y que debían guardarlos como días de fiesta y alegría, de enviar ofrendas unos a otros y cosas buenas a los pobres.

²³ Y los judíos dieron su palabra para continuar como lo habían estado haciendo y como Mardoqueo les había dado órdenes por escrito;

²⁴ Porque Aman, el hijo de Hamedata de Agag, el que odia a todos los judíos, había hecho planes para su destrucción, intentando obtener una decisión de Pur es decir, de probabilidad con el fin de acabar con ellos y destruirlos;

²⁵ Pero cuando Ester se presentó ante el rey, dio órdenes por cartas que el malvado plan que había hecho contra los judíos debía volverse contra sí mismo; y que él y sus hijos iban a morir por ahorcamiento.

²⁶ Así que estos días fueron nombrados Purim, después del nombre de Pur. Y así, debido a las palabras de esta carta, y de lo que habían visto en relación con este negocio, y lo que les había tocado vivir.

²⁷ Los judíos establecieron una regla y se comprometieron, haciendo que su simiente y todos los que se unieron a ellos hicieran lo mismo, para

que esté vigente para siempre, que mantendrían esos dos días, según lo ordenado en la carta, en el horario fijo de cada año;

²⁸ Y que esos días debían guardarse en la memoria a través de cada generación y cada familia, en cada provincia del reino y en cada ciudad, para que nunca haya un momento en que estos días de Purim no se olvidarán entre los judíos, ni su memoria se extinguiera de su descendencia.

²⁹ Entonces Ester la reina, hija de Abihail, y Mardoqueo, el judío, enviaron una segunda carta para confirmar su autoridad a la orden sobre Purim.

³⁰ Y envió cartas a todos los judíos en las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, con palabras de paz y verdad.

³¹ Ordenando que se celebrará estos días de Purim en sus tiempos fijos, tal como lo había ordenado Mardoqueo Judío y Ester la reina, y de acuerdo con las reglas que ellos mismos habían establecido para ellos y su simiente, en conexión con su tiempo con ayuno y su clamor de ayuda.

³² La orden dada por Ester confirmó la ley para celebrar él Purim; Y fue grabado en el libro.

10

¹ Y el rey Asuero impuso un impuesto sobre la tierra y sobre las islas del mar.

² Y todos sus actos de poder y su gran fuerza y la historia completa del lugar elevado que el rey dio a Mardoqueo, ¿no están registrados en el libro de la historia de los reyes de Media y Persia?

³ Para Mardoqueo, el judío, era superado solo por el rey Asuero, y grande entre los judíos y respetado por el cuerpo de sus compatriotas; trabajando por el bien de su pueblo, y diciendo palabras de paz a toda su simiente.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8